Sátira/12
el desperdicio
Año 11 N° 565
Sábado 15 de agosto de 1998

MENEM

"Si la Alianza piensa gobernar con cartas, el país será una timba. No está mal. Me anoto para el truco".

¿LE CONTÉ QUE ME PUSE UN HOLDING?

PASEO PERROS
CUIDO ANCIANOS
APLICO INYECCIONES
DOY CLASES DE INGLES Y YOGA
REPARO ELECTRODOMESTICOS
MENSAJERIA
PSICOTERAPIAS
CONTABILIDAD

Rudy Pati

LAS MEGAFUSIONES EMPRESARIAS

El tamaño sí importa



DOMINGUEZ JUSTIFICA LA COMPRA DE 16 RADARES EN 185 MILLONES DE DOLARES

"Los compartiremos con todos los argentinos, no los radares sino los costos".

EL 25% DE LOS HOGARES ES SOSTENIDO POR UNA MUJER O POR UN HOMBRE DISFRAZADO DE MUJER QUE TRABAJA EN LA ZONA ROJA

HOY SATIRA HOY

Se acuerda, lector, cuando era chiquito? Sí, cuando era pyme... no, no quise escribir "pibe", no fue un error, estoy hablándole de las épocas en las que el abuelo tenía una pequeña zapatería, o un almacén, o un barcito, o fabricaba clavos, o editaba una revista, y con eso vivía la familia, pero todo eso parece haberse ido con el abuelo, lector, porque en los 90 el tamaño sí importa, lo bueno si breve dos veces anexado, fusionado, adherido, engullido, o, como en aquella película muda de Mel Brooks, "abarcado y devorado".

"El pez grande se come al chico", dice el refrán, también "el pez por la boca muere", y muchas otras cosas respecto de enseñar a pescar, o de pescados sin vender. Pero no hay refrán que nos explique los 90. O no lo hay todavía, porque si es negocio, seguro que algún cuentapropista, quién sabe si algún desocupado con ingenio, consiga un pequeño capital, una indemnización con la que pudiera haber puesto un remise o un parripollo, se ponga a vender refranes que expliquen los 90: "El que madruga, se entera antes de la cotización del yen", "Nunca digas de esta empresa no he de tener acciones", "Yuppie que cambia querencia se atrasa en la promoción" o "Todo bicho que trabaja va a parar a la recesión". Y por ahí al tipo le va bien, y "Refranes Argentinos S.R.L." crece... entonces va a venir "Management Quotations and Fucking Little Phrases Incorporated" y... se la va a morfar, y el tipo va a gozar de un puestito con mucho nombre y poca plata, hasta que lo echen y se quede sin la indemnización, y ponga un parripollo. ¿O estos no son los 90, con oportunidad para todos de perder el trabajo?

Y este suplemento de casi 11 años de edad, se mete hoy con el tema de las megahipersuperrecontrarremilfusiones. Pati, Mosqueto, Toul, Jorh, Adanti, Bianfa, Rep, Pelopincho, Daniel Paz, Wolf y Rudy... aunque en nuestros planes figura incorporar unos 150 humoristas más... si se da la megadifusión de **Sátira** con las empresas de Gates, Soros o Ford, aunque con lo que hay en nuestra alcancía no creo que podamos comprarlas.

Nos vemos en 7 días, lector

Rudy









HOY SATIRA HOY

Se acuerda, lector, cuando era chiquito? Sí, cuando era pyme... no, no quise escribir "pibe", no fue un error, estoy hablándole de las épocas en las que el abuelo tenía una pequeña zapatería, o un almacén, o un barcito, o fabricaba clavos, o editaba una revista, y con eso vivía la familia, pero todo eso parece haberse ido con el abuelo, lector, porque en los 90 el tamaño sí importa, lo bueno si breve dos veces anexado, fusionado, adherido, engullido, o, como en aquella película muda de Mel Brooks, "abarcado y devorado".

"El pez grande se come al chico", dice el refrán, también "el pez por la boca muere", y muchas otras cosas respecto de enseñar a pescar, o de pescados sin vender. Pero no hay refrán que nos explique los 90. O no lo hay todavía, porque si es negocio, seguro que algún cuentapropista, quién sabe si algún desocupado con ingenio, consiga un pequeño capital, una indemnización con la que pudiera haber puesto un remise o un parripollo, se ponga a vender refranes que expliquen los 90: "El que madruga, se entera antes de la cotización del yen", "Nunca digas de esta empresa no he de tener acciones", "Yuppie que cambia querencia se atrasa en la promoción" o "Todo bicho que trabaja va a parar a la recesión". Y por ahí al tipo le va bien, y "Refranes Argentinos S.R.L." crece... entonces va a venir "Management Quotations and Fucking Little Phrases Incorporated" y... se la va a morfar, y el tipo va a gozar de un puestito con mucho nombre y poca plata, hasta que lo echen y se quede sin la indemnización, y ponga un parripollo. ¿O estos no son los 90, con oportunidad para todos de perder el trabajo?

Y este suplemento de casi 11 años de edad, se mete hoy con el tema de las megahipersuperrecontrarremilfusiones. Pati, Mosqueto, Toul, Jorh, Adanti, Bianfa, Rep, Pelopincho, Daniel Paz, Wolf y Rudy... aunque en nuestros planes figura incorporar unos 150 humoristas más... si se da la megadifusión de **Sátira** con las empresas de Gates, Soros o Ford, aunque con lo que hay en nuestra alcancía no creo que podamos comprarlas.

Nos vemos en 7 días, lector

Rudy





ARGENTINA 1878
SAN MARTÍN ELIGIENDO EN LA GUÍA FILCAR QUE CIUDADES, CALLES Y PLAZAS DEL PAÍS LLEVARÁN SU NOMBRE

ARGENTINA 1870
CASTING DE GRANADEROS A CABALLO

ARGENTINA 1998
SAN MARTÍN (PADRE DE LA PATRIA), SARMIENTO (PADRE DEL AULA) Y DUHALDE (PADRE DE LA DERROTA) DIALOGANDO SOBRE EL FUTURO DE SUS HIJOS

ARGENTINA 1860
DURAVIX, HERRADURA OFICIAL DEL CRUCE DE LOS ANDES







Empresa familiar

Víctor Wolf

Todo empezó cuando Mamá y Papá decidieron separarse. Hasta ese momento eran dueños del 52% de nuestra empresa familiar. El 48% restante se repartía entre Tío Edgardo (28%), Abuela Rosita (12%), mi hermana Lili (5%) y yo (3%). Además de angustia, desconcierto y la inmediata venta de la cama matrimonial, el divorcio de los viejos trajo consigo algunas modificaciones en nuestras costumbres: Papá –ahora con sólo el 26%– debió abandonar la cabecera de la mesa del comedor diario para dejarla en manos de Tío Edgardo, nuevo socio mayoritario, que a su vez trajo a vivir a su gatita Lucrecia.

Mamá, que debió desprenderse de un 10% por deudas de peluquería, dejó de ser la "reina del hogar", cargo que recayó en el propio peluquero, que ipso facto ingresó como nuevo accionista. Lili pidió para su cumpleaños un 6% a la Abuela Rosa, que ya había sido despojada del otro 6% por parte de la mucama Teresa en concepto de propinas. Papá, al cerrar el maxiquiosco que tenía, volvió a reducir su capital: tuvo que indemnizar a su empleado Mariatti con un valioso 18% del paquete accionario.

Me gustaría aclarar que nos costaba seguirle el ritmo al Tío Edgardo como cabeza de familia. Su soltería y su adicción a hacer de todo el día su tiempo libre (no puedo utilizar el término "holgazanería", Tío lee **Sátira/12**, podría ofenderse), nos hacía almorzar a las 4 de la tarde, mimar a su gata y acostarnos a las 3 de la madrugada mirando una inoportuna reposición de "Patrulla de Caminos" en un canal de cable.

Yo, con un humillante 3%, no perdí la calma. Ni siquiera cuando me enteré que debía compartir mi habitación con el peluquero.

Creo que el estratégico –en términos de mercado– casamiento de Mariatti con la mucama (tras sólo 5 meses de negociaciones y arrumacos), nos descolocó a todos, aunque más seguramente a Tío Edgardo, ya que el flamante matrimonio-holding reunía el 24% y eso significaba desplazar su liderazgo.

Justo cuando el Grupo Económico Mariatti & Teresa Corporation Inc. (su nueva denominación) prometía inversiones en otras empresas familiares –se habló de adquirir el 51% de los Cantarelli, nuestros vecinos del 4º F), llegó la jugada maestra de Tío: vendió todo su capital a la gata Lucrecia, que pasó a ser socia mayoritaria con un 28% y con ello, la nueva ocupante de la cabecera de la mesa del comedor diario, y también, la nueva responsable de firmarme el boletín del colegio.

Fusión confusión

Era una tarde tormentosa. Afuera no llovía. Adentro también llovía. O caía piedra sin llover. Tobías estaba en el sillón del narcisismo, vale decir que no quería que nadie lo molestara ni interrumpiera mientras leía el diario, pero no contaba con Rebequita. O contaba con Rebequita, para el caso.

–¡Tobías de mis clausuras! ¡Fusionémonos, fusionémonos!

–¡Caramba, Rebequita de mis sueños interruptus! ¿Qué es este ataque repentino de erotismo? ¿Acaso has tomado una versión femenina de Viagra? Quiero decir ¿es de verdad, o es sólo para que deje de leer el diario y te preste atención?

–¿¡Pero de qué estás hablando, Tobías de mis teléfonos calling party!? ¿Acaso crees que me refería a una fusión meramente física, sin un contrato legal que nos avale y nos proteja de futuras o pretéritas imperfectas situaciones? ¿Creés que yo sería capaz de dejar afuera de algo tan importante a los intereses eclesiásticos, que el Padre Betamax no tendría acciones?

–Yo ya no pretendo nada, Rebequita... los ochenta me enseñaron que no hay futuro, y los noventa me dicen que sí hay, pero es de otros...

–¡Tobías, parecés Doña Mujer!

–Es que hace mucho que no la vemos, donde está...

–Se fue unos días a pasear a Iquique... resulta que vinieron a buscarla un grupo de barbudos y le dijeron: "vamos Mujer, marchemos a la ciudad" y a ella le gustó la idea... pero ¿qué tiene que ver esto con nuestra fusión, Tobías?

–Es que yo, más que fuso estoy confuso, como decía el tío Robespierre cada vez que lo guillotinaban en sueños... ¿vos querés que nos fusionemos, pero no en los aspectos físicos? ¿Qué me estás proponiendo, una sociedad anónima, un holding?

–No te hagas el tonto, que acá la única tonta convincente soy yo, Tobías de mis esfuerzos denodados... lo que yo te propongo es claro como la luna en día de sol; es simple como ecuación de primer grado, es obvio como el contenido de hamburguesa de procedencia desconocida. ¡Te estoy diciendo que nos casemos, Tobías!

–¿Así como así, después de tantos años de noviazgo fortuito pero estable, me venís a proponer semejante cosa interrumpiendo mi lectura del diario, en la que me estaba informando de las terribles noticias que nos corresponde por estar al fin del siglo y del milenio?

–Es que justamente, Tobías, estamos en una época de fusiones, megafusiones según dicen por la tele. Uno solo no llega a ninguna parte con el individualismo pertinaz, en cambio, unidos es más fácil, juntos es mejor, estar cerca es muy bueno...

–¡Rebequita la rompe!

–¡¿Qué?!

–Que desde que reventaste el rebecómetro estás zafadísima, Rebe... ¿Vos te creés que porque hay fusiones se terminó el individualismo?

–Bueno, vos sabés... hay más gente trabajando junta, y en la calle codo a codo, son mucho más que dos...

–Sí, son mucho más que dos clavándose los codos, Rebequita... ¡Esas fusiones no funcionan como parejas, funcionan como si fueran dos suegras peleándose por ver a cuál de las dos se parece más el nietito, Rebequita...

–Bueno, pero por lo menos tienen un nietito por el cual pelearse...

–Sí, después de inseminar artificialmente a una probeta que no quería.

–Ay, Tobías, no entiendo nada... a mí lo que me parece es que vos no te querés casar conmigo.

–No, Rebequita, no es eso.

–¿Y entonces?

–Es que las mejores fusiones se hacen sin que el otro se entere...

Por Rudy





Empresa familiar

Víctor Wolf

Todo empezó cuando Mamá y Papá decidieron separarse. Hasta ese momento eran dueños del 52% de nuestra empresa familiar. El 48% restante se repartía entre Tío Edgardo (28%), Abuela Rosita (12%), mi hermana Lili (5%) y yo (3%). Además de angustia, desconcierto y la inmediata venta de la cama matrimonial, el divorcio de los viejos trajo consigo algunas modificaciones en nuestras costumbres: Papá –ahora con sólo el 26%– debió abandonar la cabecera de la mesa del comedor diario para dejarla en manos de Tío Edgardo, nuevo socio mayoritario, que a su vez trajo a vivir a su gatita Lucrecia.

Mamá, que debió desprenderse de un 10% por deudas de peluquería, dejó de ser la "reina del hogar", cargo que recayó en el propio peluquero, que ipso facto ingresó como nuevo accionista. Lili pidió para su cumpleaños un 6% a la Abuela Rosa, que ya había sido despojada del otro 6% por parte de la mucama Teresa en concepto de propinas. Papá, al cerrar el maxiquiosco que tenía, volvió a reducir su capital: tuvo que indemnizar a su empleado Mariatti con un valioso 18% del paquete accionario.

Me gustaría aclarar que nos costaba seguirle el ritmo al Tío Edgardo como cabeza de familia. Su soltería y su adicción a hacer de todo el día su tiempo libre (no puedo utilizar el término "holgazanería", Tío lee **Sátira/12**, podría ofenderse), nos hacía almorzar a las 4 de la tarde, mimar a su gata y acostarnos a las 3 de la madrugada mirando una inoportuna reposición de "Patrulla de Caminos" en un canal de cable.

Yo, con un humillante 3%, no perdí la calma. Ni siquiera cuando me enteré que debía compartir mi habitación con el peluquero.

Creo que el estratégico –en términos de mercado– casamiento de Mariatti con la mucama (tras sólo 5 meses de negociaciones y arrumacos), nos descolocó a todos, aunque más seguramente a Tío Edgardo, ya que el flamante matrimonio-holding reunía el 24% y eso significaba desplazar su liderazgo.

Justo cuando el Grupo Económico Mariatti & Teresa Corporation Inc. (su nueva denominación) prometía inversiones en otras empresas familiares –se habló de adquirir el 51% de los Cantarelli, nuestros vecinos del 4º F), llegó la jugada maestra de Tío: vendió todo su capital a la gata Lucrecia, que pasó a ser socia mayoritaria con un 28% y con ello, la nueva ocupante de la cabecera de la mesa del comedor diario, y también, la nueva responsable de firmarme el boletín del colegio.



Fusión confusión

Era una tarde tormentosa. Afuera no llovía. Adentro también llovía. O caía piedra sin llover. Tobías estaba en el sillón del narcisismo, vale decir que no quería que nadie lo molestara ni interrumpiera mientras leía el diario, pero no contaba con Rebequita. O contaba con Rebequita, para el caso.

–¡Tobías de mis clausuras! ¡Fusionémonos, fusionémonos!

–¡Caramba, Rebequita de mis sueños interruptus! ¿Qué es este ataque repentino de erotismo? ¿Acaso has tomado una versión femenina de Viagra? Quiero decir ¿es de verdad, o es sólo para que deje de leer el diario y te preste atención?

–¿¡Pero de qué estás hablando, Tobías de mis teléfonos calling party!? ¿Acaso crees que me refería a una fusión meramente física, sin un contrato legal que nos avale y nos proteja de futuras o pretéritas imperfectas situaciones? ¿Creés que yo sería capaz de dejar afuera de algo tan importante a los intereses eclesiásticos, que el Padre Betamax no tendría acciones?

–Yo ya no pretendo nada, Rebequita... los ochenta me enseñaron que no hay futuro, y los noventa me dicen que sí hay, pero es de otros...

–¡Tobías, parecés Doña Mujer!

–Es que hace mucho que no la vemos, donde está...

–Se fue unos días a pasear a Iquique... resulta que vinieron a buscarla un grupo de barbudos y le dijeron: "vamos Mujer, marchemos a la ciudad" y a ella le gustó la idea... pero ¿qué tiene que ver esto con nuestra fusión, Tobías?

–Es que yo, más que fuso estoy confuso, como decía el tío Robespierre cada vez que lo guillotinaban en sueños... ¿vos querés que nos fusionemos, pero no en los aspectos físicos? ¿Qué me estás proponiendo, una sociedad anónima, un holding?

–No te hagas el tonto, que acá la única tonta convincente soy yo, Tobías de mis esfuerzos denodados... lo que yo te propongo es claro como la luna en día de sol; es simple como ecuación de primer grado, es obvio como el contenido de hamburguesa de procedencia desconocida. ¡Te estoy diciendo que nos casemos, Tobías!

–¿Así como así, después de tantos años de noviazgo fortuito pero estable, me venís a proponer semejante cosa interrumpiendo mi lectura del diario, en la que me estaba informando de las terribles noticias que nos corresponde por estar al fin del siglo y del milenio?

–Es que justamente, Tobías, estamos en una época de fusiones, megafusiones según dicen por la tele. Uno solo no llega a ninguna parte con el individualismo pertinaz, en cambio, unidos es más fácil, juntos es mejor, estar cerca es muy bueno...

–¡Rebequita la rompe!

–¡¿Qué?!

–Que desde que reventaste el rebecómetro estás zafadísima, Rebe... ¿Vos te creés que porque hay fusiones se terminó el individualismo?

–Bueno, vos sabés... hay más gente trabajando junta, y en la calle codo a codo, son mucho más que dos...

–Sí, son mucho más que dos clavándose los codos, Rebequita... ¡Esas fusiones no funcionan como parejas, funcionan como si fueran dos suegras peleándose por ver a cuál de las dos se parece más el nietito, Rebequita...

–Bueno, pero por lo menos tienen un nietito por el cual pelearse...

–Sí, después de inseminar artificialmente a una probeta que no quería.

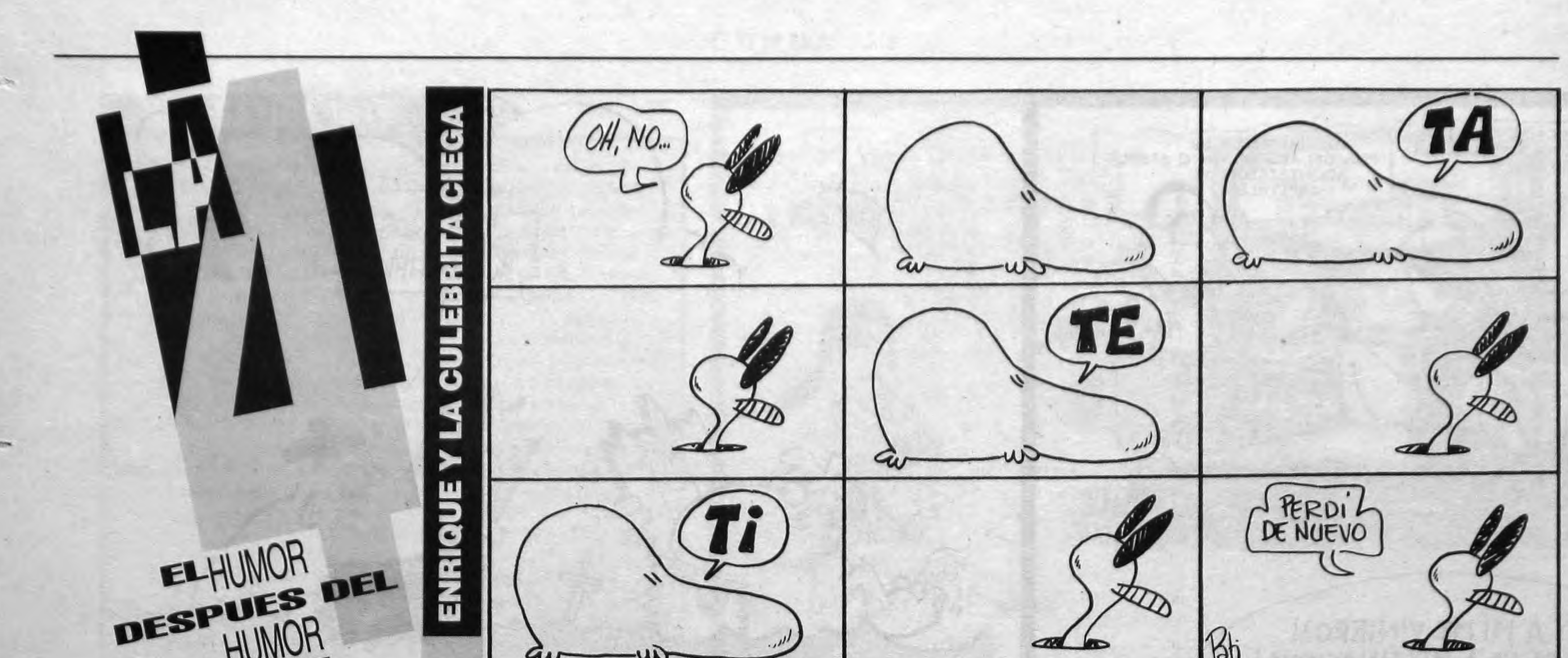
–Ay, Tobías, no entiendo nada... a mí lo que me parece es que vos no te querés casar conmigo.

–No, Rebequita, no es eso.

–¿Y entonces?

–Es que las mejores fusiones se hacen sin que el otro se entere...

Por Rudy





DANIEL PAZ

ZOOCIOLOGIA

DISCULPAME ¿EN QUÉ GÓNDOLA SE CONSIGUEN?

LOS NENES

¿QUÉ COSA?

Daniel Paz



Chistes con argentinos

Un argentino se presenta a un aviso en el que buscaban un señalero para los trenes (los pocos que quedan después de Menem, claro). El jefe del ramal decide tomarle un examen.

–¿Qué hace usted si ve dos trenes que vienen por la misma vía?

–Pues les enciendo la luz roja para que paren.

–¿Y si la luz roja no funciona?

–Entonces tomo la palanca y desvío a uno de los dos.

–¿Y si la palanca está trabada?

–Entonces salgo corriendo con una bandera roja para avisarles que paren.

–¿Y si la bandera roja se la afanaron hace dos años y no hay repuesto?

–Entonces les grito a toda voz para que me oigan y paren.

–¿Y si hay un ruido bárbaro por el tránsito, y nadie lo oye?

–Entonces agarro y la llamo a mi hermana.

–¿A su hermana? ¿Para qué?

–Es que a ella le encantan los choques de trenes.

***

En el Zoo de Buenos Aires. El director a uno de los cuidadores:

–Pero ¿qué hizo, animal? ¡Anoche dejó abierta la jaula de los leones!

–¿Y qué? ¿Quién se va a afanar un león?



BELLAS ARTES Hoy: Pigmalión y Galatea, de Gérome por REP

REP

(Radiofoto: Jean Léon Gérôme)

ULTIMO MOMENTO

ESCULTOR SE ENAMORA DE SU OBRA!

Profunda consternación social ante el romance entre el artista Pigmalión y Galatea, su reciente obra escultórica.

¿Un caso que merece condena moral, o pasar a los estrados judiciales? ¿Se trata de un intolerable desafío al Creador, o una simple deformación profesional? ¿Quién es Pigmalión? ¿Qué opinan sus familiares y colegas?